

# NOTICIAS

## EXTRAORDINARIAS,

DE LOS SVCESSOS VENTAJOSOS,  
y vitoriosos de las Armas de Su Magestad, vnidas  
à las de Piamonte, debajo del mando de Su Alteza  
Real EL SEÑOR DVQUE DE SABOYA; con la expul-  
sion fuera del Piamonte, del Exercito de Fran-  
cia, que manda el General Catinat.

COMPRENDEN EN DIARIO LO ACONTECIDO  
desde primero asta 16. de Agosto 1690.

*ADJUNTA VA LA RELACION DE LO QUE  
passò en la Conferencia que tuvieron el Conde Corbeli, y  
otros Oficiales Imperiales del Bloqueo del Gran Varadin  
con los Turcos de la mesma Plaça, sobre haverla de en-  
tregar.*

Publicanse el Martes à 12. de Setiembre.

*Del Campo de Villafranca à 15. de Agosto 1690.*

**A** 31. de Julio, viendo S. A. R. la pertinacia de Franceses  
en mantenerse fortificados inaccesiblemente à nues-  
tra vista, con el fin à que mas anhelava de encaminar parte de  
sus Tropas à reforçar su Presidio de Casàl, y proveerle de  
muchas cosas de que necessita; resolviò disponer la forma de  
obligarlos à retirarse à la cercania de Piñerol. Para esto, à pri-  
mero del corriente, determinò ocupar vna Quinta, que havia

enfrente de nuestro Campo de Cariñan, no mas que à tiro de mosquete de la Gran Guardia del Enemigo, y sus centinelas avanzadas de Cavalleria, llegavan asta la mesma Quinta, que comprendia vna Torre; de donde se descubria enteramente el Campo de Franceses, y se veían todos sus movimientos. Executòse sin ruido esta importante resolución à cosa de las dos de la tarde, no sin muchas alabanças del Principe que la ordenò: y con todas sus acciones pone embidia à quantos toda la vida se han criado en la Guerra. Empleòse toda la tarde, y la noche en fortificar el puesto.

El día siguiente se fuè temprano S. A. R. à Turin, y à cosa de medio día avisaron al Conde de Louviniès, Maestro de Campo General del Estado de Milan (que mandava en su ausencia) que el enemigo se movia en su Campo, y segun los destacamientos, que disponia, parecia que los destinava al ataque de la Quinta, que sin duda le tenia en gran cuidado. Diò luego el Conde las ordenes necesarias para la defensa: no permitiendole vna accesion terrible de calentura acudir personalmente à ello. Y como por la situacion de la Quinta tocasse la faccion à la Ala izquierda del Exercito, que era el puesto de las Tropas de S. A. R. (cuya Infanteria guarnecia al puesto amenaçado) embiò el Conde de Louviniès el Marqués de Pianeza, vno de los Tenientes Generales de Piamonte, para que cuidasse de la gente que estava destinada à la operacion, así de las Tropas del Rey, como de las de S. A. R.

A las dos, y media de la tarde, dieron Franceses en dejarse ver, y à las tres se començò vna escaramuza tan recia, que no se pareció mal à vn Combate formal. Obrò especialmente la mosqueteria Española lo que parece increíble con sus mosquetes Vizcaynos, y su acostumbrada destreza. Detenidos Franceses del gran fuego, y estragos, que se executavan en ellos, sin poder dar vn passo adelante àzia su intento, llegó la noche del segundo al tercer día del mes à sossegar el fracaso; que costò muchas muertes al enemigo, y à los nuestros casi nada, por no alcanzar los mosquetes contrarios à tanta distancia como los Vizcaynos. Gastòse la noche de nuestra parte

en acabar de fortificar la Quinta, y ponerla en buena defen-  
 sa, porque se conociò lo que dolia à Franceses el verla ocu-  
 pada de otros dueños. Tratavase de ganar otra Casa mas in-  
 mediata à su Campo, en que tenian vna Guardia de Infanteria  
 para cubrir la de su Cavalleria. Pero temerosos de ver nues-  
 tra gente arrimarfeles mas, despues de estarmentados el dia  
 antes mas de lo que se havia pensado; presto supimos de nues-  
 tros confidentes, y de las partidas que se mandaron ir à ob-  
 servar sus movimientos, que ellos tenian prevenida su retira-  
 da. Començaron, pues, à executarla yà entrada la noche del  
 dia dos à tres, marchando toda ella, no solo à la sordina, sino  
 con vn cuidadoso silencio; de suerte, que ni nuestras Guar-  
 dias, ni nuestras partidas pudieron dár aviso alguno cierto de  
 que se alejavan. Para mejor encubrir su juego, no removie-  
 ron sino muy tarde sus Guardias ordinarias, dejandolas vna  
 Retaguardia de mil Cavallos, para abrigarlas asta el amanecer:  
 y fuè tal el cuidado que pusieron en no dejar salir alma  
 viviente de su Campo, salvo los que marchavan, que no obs-  
 tante tener los nuestros espías en èl, y partidas en campaña,  
 y hallarnos tan cerca, no fuè posible lograr vn aviso, que  
 tanto nos importava. Tambien vna espesa niebla la mañana  
 del dia tres les ayudò de calidad, que solo vna hora, y media  
 despues de amanecido, tuvimos la noticia de estar ellos yà le-  
 jos. No tardò mucho en llegar la del modo que se havian por-  
 tado en los lugares, que tuvieron ocupados antes de irse: y  
 aunque por el horror que ocasionará se pudiera callar, pero  
 no se puede dejar de referirlos, en prueba de que son del pro-  
 pio genero de los que en Alemania se compiten con los Tar-  
 taros del año 1683. en las Austrias, en todo genero de atrocida-  
 dades. Su vltima accion en Piamonte antes de moverse, fuè  
 forçar las mugeres casadas, y por casar, y despues matarlas:  
 saquear las Iglesias, y Conventos (especialmente los de Mon-  
 jas) sacrificar los Sacerdotes en los mismos Altares, al tiem-  
 po que estavan celebrando el Augusto Sacrificio de la Missa,  
 y cometer otras impiedades, que por modestia se escusa re-  
 ferir.

Haviendo el General Conde de Louviñies dado parte à S. A. R. de lo sucedido à dos, se restituyò luego al Campo al mesmo tiempo que llegava el aviso cierto de haverse antes huído, que ido Franceses; pues fuè con tanta priesa, è inhumanidad, que dexaron à nuestro arbitrio, y al de los Aldeanos sus heridos, y enfermos: ademàs de muchas tiendas, bagage, municiones, y forrage, nõ atreviendose à quemar nada, porque no fuesse indicio de su fuga. Entre otras cosas que dejaron atràs, se encontraron ciento y cinquenta perros, con que pensavan destruir las cazas de S. A. Real; que luego informado de la novedad, ordenò dieffen alcance à los enemigos mil Cavallos del Ala izquierda de nuestro Exercito, por ser los mas prontos, encargando la faccion al General Marquès de Pianeza, con orden de reconocer adonde se encaminava la marcha de Catinat. Siguiòle asta cinco millas de Piamonte, mas allà del campo que havia abandonado, y le hallò que yà havia pasado el pequeño Rio Peles, en cuya orilla opuesta tenia doblada su Retaguardia, de suerte que no pudo el Marquès passar mas adelante. Continuò despues Catinat su marcha asta enfrente de Cavor, adonde paro, à quatro solas millas de Piñerol; haviendo aquel dia caminado onze millas de Piamonte, que son cerca de seis leguas de Flandes, ò España, difiriendo poco vnas de otras.

Enterado de todo esto S. A. R. resolviò mover nuestro Campo à quatro del mes, y acercarse mas al enemigo: ordenando al Marquès de Pianeza, que con su destacamiento ocupasse el Lugar de Poncalier, pegado al Rio Peles, y juntamente vn passo, que cubria nuestra marcha, la qual se exerciò temprano. Ni deve de omitirse, que la noche antes, haviendosele al Conde de Louviñies doblado la calentura, sin embargo de esforçar S. A. R. con singular cariño, persuadirle à que no se moviesse, conociendo el Conde lo que importava al servicio del Rey, que no saltasse del Exercito, se puso delante del à cavallo, y le formò en Batalla, manteniendose todo el dia à los mayores rigores del Sol. Y quiso Dios, que vna desorden, que pudiera haver sido mortal à qualquier mo-

moço mas robusto , le sirviessè de rēmediõ , quitándosele la fiebre, que despues no le hà buelto, antes bien cada dia se halla mejor, ayudandole à recobrar se el mesmo trabajo.

Campeòse el propio dia 4. en Poncalier , cerca del Pò , sobre el qual tenemos siempre varadas nuestras Puentes.

A 5. refirieron nuestras partidas que el enemigo havia formado su Campo, el Ala derecha àzia Villafranca del Pò , cubierto de vn pantano, la izquierda àzia el Rio Peles , y las espaldas à Cavor, y que havian embiado à Piñerol, por Artilleria gruesa, la qual el dia 6. llegò à su Campo. A 7. atacaron à Cavor, montaña, que se levanta en medio de vna llanura, y en cuya cima hubo antiguamente vn Castillo fuerte, que aora està demolido : y sin embargo havia parecido guarnecerle con alguna gente Provincial, que à 8. hallandose sin mas abrigo, que algunos parapetos hechos de piedra , y tepes en todo irregulares, se huvieron de entregar. Y como despues desta operacion, amenaçava Catinat al Castillo de Villafranca, con el qual tomandole se asseguravan de vn puesto muy ventajoso en la orilla del Pò (que apunto era de la mayor conveniencia, que podian desear, para el fin tan relevante de encaminar à Casà el focorro, que necesitava ) resolviò S. A. Real prevenirlos, y llegar con todo el Exercito à camppear en dicha Villa. A vno de nuestrs principales Generales , que tenia voto en ello, le causò algun escrupulo el aventurar aquel movimiento: porque haviamos de marchar à vista del enemigo, por vna llanura muy comoda para embarazarnos, ò anticiparnos à atacar la Villa de Villafranca, distante poco mas de vna milla de Piamonte del Ala derecha de su Exercito : lo qual nos huviera empeñado en vn Combate , si se atravesàra à nuestra marcha. Y dado que no fue de la eleccion de quien recelò este riesgo, sin embargo, como S. A. Real con su intrepida magnanimidad, resolviessè marchar el dia nueve, quien havia sido de parecer diferente, supo con todo disponer el cumplimiento del gusto del Señor Duque, engañando à los enemigos. A esto ayudò el ser nuestra marcha de solo tres millas, no obstante el haverse de passar el Rio Peles. La treta

fue dexar al Exercito hasta las diez de la mañana, sin hablarle de marcha, sino ordenar que todos estuvieffen prontos para vna muestra general, cuya expectacion ocupò el cuydado de los Cabos, sin pensar en otra cosa, que procurar no se apartarse nadie. Al mesmo tiempo se embiaron partidas à diferentes lados del Campo Francès, para que avisassen de vn momento à otro, qualquier semblante que hiziesse de querer se mover. Afsi, pues, quando todos pensavan en la intimada muestra, mandò el Conde de Louviniès que al punto se desarmassen las Tiendas, se cargasse el Bagage, y saliendo del Campo passassen todos à la otra orilla del Pò: lo qual se executò en media hora; y à cosa de las onze, empezamos à marchar con la gente, y la Artilleria, sobre tres columnas, la Artilleria en medio. En esta forma sobre puentes hechos con carros de alas (y no como la Infanteria enemiga, el agua hasta los hombros, passò la nuestra el Rio Peles, y la Cavalleria à esguazo, à ponernos en batalla en vn parage muy ventajoso de la otra parte, de adonde no se moviò el Exercito, asta haver sabido de nuestras partidas, que havian salido por la mañana, que los Franceses estavan quietos en sus puestos. Con este aviso, se prosiguiò la marcha, desfilando cada Ala por vna Coluna, al Ala izquierda: de manera que no teniamos que vna media buelta q̄ hazer à la derecha, para hallarnos en Batalla formal. A cosa del anochecer llegamos à Villafràca có la Vanguardia, y por ser tarde no se pudo acampar el Exercito, sino mantenerse en Batalla, cubriendo la Villa con destacamientos: ni pudo nuestro Bagage alcançarnos asta el dia siguiente. Aturdidos quedaron los enemigos quando supieron nuestra llegada à Villafranca, segun fue secreto, furtivo, y diligente nuestro movimiento: pero tambien nos fue de grande beneficio, el que al mesmo tiempo los hiziesse S. A. Real molestar por las espaldas, con ocho, ò diez mil hombres de sus Milicias Provinciales, que havia embiado à las montañas por la parte de Luzerna, à la orden del Marquès de Parela, vno de sus Generales, à cuya resolucion se deve vn hecho de muy sensible mortificación à los enemigos. Pues haviendo ellos hecho

pas-

passar por vna grande vitoria el haver desalojado los Barbetes de la Villa, y Valle de Luzerna, supo este General el propio dia nueve acometerlos con talayre en aquellos puestos, que les matò mas de mil hombres, les quitò quatro Piezas de Artilleria, y mucho bagage, y obligò al Marquès de Feuquieres Incendiario muy atamado, à desamparar la Villa de Luzerna, y el Fuerte de la Torre, tomando a buen partido el resto de su gente, el poderse acoger al asilo de la Artilleria de Piñerol. A este acontecimiento ( que se supo con cartas del Marquès de Pareda con toda distincion ) havia precedido otro el dia antes, de poco diferente consideracion. Y fue que habiendo embestido el Marquès por vn lado à Franceses en el propio Valle, con doze mil hombres de su mando, y Sebastian Faquini con la gente de su sequito, por otro, consiguieron apoderarse de vn Comboy, encaminado à los Presidios del enemigo, cuya escolta consistia de ducientos Cavallos, y quatrocientos Infantes; de los quales ni vno tan solo se escapò, è importò el butin el valor de cerca de tres mil doblones.

Desde entonces no ha passado cosa considerable, sino es componer bien nuestro Campo, y nuestras Guardias, porque nos hallamos à vna sola milla del enemigo. Antes de ayer embiò su Artilleria gruesa, y su Bagaje mas pesado à Piñerol, con animo ( conforme à los avisos ) de intentar el hazer pasar à Casal vn cuerpo de dos mil Cavallos con dinero, de que hay gran falta en aquella Plaça. Pero de nuestra parte se haze todo lo posible para impedirselo. A este fin ha mandado su Alteza Real, que se quede acampado en frente de Cariñan, con el Pò delante de si, el general de la Artilleria Don Gaspar Manrique de Lara, con el refuerço, que el Señor Conde de Fuenfalida ha embiado nuevamente de Milàn, y se compone del Regimiento de Cavalleria Bavara de seiscientos Cavallos Corazas, de excelente calidad, tres esquadrones de Infanteria Italiana, y vno de Grifones. Y esta orden se ha dado tan à propósito para embaraçar a Franceses el vso de los vados del Pò, que vna Guardia de solo quinze Cavallos impi-

diò ayer à ciento y cinquenta el passarle. Despues se ha sabido de confidentes, que traían consigo veinte mil doblones, y pensavan passar furtivamente; pues havian venido à ponerse sòbre el camino, que vâ de nuestro Campo de Villafranca à Turin, marchando como si fueran de nuestras Tropas, sin molestar à nadie, aunque encontraron Mercades, acemilas, carros, y otros passageros; asta que viendose descubiertos, se retiraron haziendo algunos prisioneros. Desto se reconoce la necesidad, que Casal tiene de gente, y dinero: siendo nuestro cuydado embaraçar el que logre vno, ni otro. Este es vn punto tan essencial, que merece, y se le aplica toda la atencion que se puede. Tampoco se descuida el Señor Conde de Fuensalida por la parte del Milanès, y del Monferrato, estrechando notablemente à la Guarnicion de Casàl, la facultad de salir à proveerse de cosa alguna en los Lugares de vna, ni otra Provincia. Los mas se trincheran, y los Naturales, que no se distinguen de los militares en el manejo de las Armas, estàn prevenidos para resistir qualquier insulto, y cuidar todo lo posible de la conservación de sus frutos en la campaña. Lo que en orden à esto importa sumamente, es, haver el Señor Governador de Milan hecho levantar vn Fuerte en la orilla del Pò, frontero à Casàl, en poca distancia del demolido de Brema, cuya providencia abriga la Provincia de la Lumelina contra los desembarcos, que la Guarnicion enemiga quiera intentar en ella, en execucion de las amenazas que hizo al Estado, intimandole generalmente las contribuciones. Tambien hà hecho Su Excelencia fortificar, y guarnecer de Cavalleria, y Dragones el Lugar de Candia, que es grande, y poblado de gente muy leal, que dàn cada dia pruebas de su valor, prendiendo, ò matando à quantos Monferrines hallan que lleven qualquiera cosa que vender en el mercado de Casàl, cuyos Ciudadanos padecen la pena de la sujecion, en que ciegameute los puso quien entregò à Franceses la Ciudadela. Temen, con razon, llegue la necesidad destos à grado, que los obligue à hechar mano de quantos Viveres tuvieren los de Casàl guardados para el susten-



to de sus casas, cuyo remedio se espera que se podrá disponer, apoderandose las Armas de España de la Ciudad, y Castillo, como sucedió quando el Marqués de Caracena sitiò, y forçò à capitular la Ciudadela, con el beneplacito del Señor Duque de Mantua, que no puede faltar en la ocasion presente à portarse conforme à las Advocatorias del Señor Emperador. Mas esto se guarda para quando este Exercito, y el rigor del Ibierno haya cerrado la puerta de los Alpes al enemigo. A este mesmo fin se aguardan las milicias Provinciales de todo el Piamonte, que aseguran passaràn de treinta mil hombres, comprendida la porcion que yà assiste al Marqués de Parela, y al Cabò popular de Sebastian Faquini, cuyo genio se logra con mucho beneficio del servicio de S. A. R. Los que se vienen à rendir del Exercito de Francia ( que cada dia son muchos) aseguran temen notablemente à aquella junta, y que les corte el camino de la buelta à Francia, habiendo contribuído el rezelo à que se acercassen tanto à puestos, que les franqueen el calor de la Artilleria de Piñerol. Entretanto nada puede quitar à lo obrado asta oy de nuestra parte, el blason de vna verdadera Victoria, no consistiendo tanto en la mucha sangre enemiga vertida, el merito deste nombre, como en haver conseguido el fin principal ( segun nos ha sucedido ) de arrojar al enemigo fuera del Pays propio.

Olvidòse dezir arriva, refiriendo lo sucedido el dia ocho, que aquel propio dia se viò de la noche à la mañana en vn camino publico ahorcado vn Capitan de Dragones de las Tropas de S. A. R. dizese que por haver tratado, y ofrecido al General Catinat entregar à vna partida suya la persona de S. A. R. con ocasion de acompañarle à visitar (como suele) los puestos donde se ha de campar. Si esto subsiste, segun corre por muy constante, no parece pueda dejar semejante maldad de tener complices: à cuya averiguacion se travajará, quando al muerto no se los hayan hecho declarar. Hallandose empero el animo deste esclarecido Principe tan superior à

la aprehension de qualquìer peligro , nada puede enturbiar. la serena jovialidad, que se luce en todas sus acciones , y reparte sus rayos en estas huestes, en que generalmente se reconoce su efecto; no habiendo desde los Generales, hasta el menor Soldado, quien con alegria , y de suma gana no exponga la vida por las Glorias, y la justicia de la causa de tan amable como gran Señor. No se puede dejar de añadir lo que en todo se le parece el Señor principe Eugenio su Primo , con parte de cuya Real sangre contribuìda à las vitorias de la Guerra Sagrada contra Infieles, quedan escritos los anuncios de las que S.A. Real se puede prometer de tan buen lado.

## R E L A C I O N

*DE LO QUE PASSO EN LA CONFERENCIA  
entre el Conde Corbeli, y otros Oficiales Imperiales  
con los Turcos del Gran Varadin.*

**A** Demàs de muchas cartas, que antecedentemente havia recibido el Conde Corbeli de los Turcos del Gran Varadin, le embiò otra el Divàn (ò Consejo) de quatro del corriente, à su Campo junto à Bihar, con la qual le suplicava se acercasse à la Plaça, à oír lo que sus Diputados tenian que proponerle. El Conde à cinco deste partiò del Campo, asistido de seiscientos Cavallos, y llegò à vn valle debajo de la Artilleria de la Fortaleza, donde hallò vn Agà con vn grande acompañamiento, à hazerle vn cumplimento en nombre del Bajà, y del Divàn. Mientras recibia estas muestras de vrbaniidad, saliò el Bajà con dos mil Infantes, que pulo muy bien formados en los Jardines, y trecientos Cavallos, en que consiste el resto de toda la Cavalleria de aquel Presidio. Al mesmo tiempo hizo notificar al Conde Corbeli, que le embiava cinco Diputados principales à hablarle: el vno de su parte, vno en nombre del Agà de los Geniz aros, el tercero, de parte de

de la Nobleza, el quarto, del gremio de los Genizaros, y el vltimo, en nombre de toda la Soldadesca, y de los naturales.

A esta notificacion, nombrò el Conde cinco Oficiales, para conferir con ellos. Los Turcos pidieron vna suspension de hostilidades, aguardando à vèr à quien se inclinaria la suerte de las Armas esta Campaña: lo qual se les rehusò muy claramente, representandoles las miserias que padecian, sin esperança de otro alivio, que el de vna razonable Capitulacion: siendo vn mero sueño qualquiera cosa que se figurasse acerca de que los socorriesen los suyos, segun se les podia justificar con cartas, prisioneros, y rendidos, asì Turcos, como Christianos, que havia de la Servia, Bulgaria, y asta de Sofia, y Andrianopoli mesma. Con lo qual nada los disculparia de haver dilatado su determinacion asta la vltima extremidad, y obligado à executar en ellos los rigores, que en ley de Guerra, mereceria su pertinacia. No respondieron otra cosa, sino que era la voluntad de Dios à que era forçoso obedecer, y conformarse. Replìcòseles lo que les convenia gobernarse por los dictámenes de la mas evidente razon. Que esta era la verdadera voluntad de Dios, y no la que les influía su dañada, è inutil obstinacion. Que asì viniessen en tratar de vna Capitulacion honesta, y honrada, la qual no se les negaria, si no querian perder voluntariamente la ocasion de lograrla. Pidieron tiempo para consultar sobre ello: y no pudieron disimular la grande consternacion, que se les subia à las caras, particularmente à los Diputados de los Genizaros, y del Pueblo. Acabada entre ellos la conferencia, dijeron, que no podian tratar de la entrega de la Plaza, y pidieron permission para ir à hablar à sus principales: de quienes trajeron luego la resolucion; y fuè no poderse por entoces capitular: pero que si se queria ajustar vna suspension de Armas, consentirian en todas las condiciones, que se les quisiesen prescrivir. Replìcòseles no havia que hablar sino para capitular. A esto muy melancolicos se encogieron de hombros, diziendo no poderlo, pero que presto havia ocasion de bolverse à vèr, y luego

se retiraron. Hízose la conferencia con muy reciproca urbanidad, y extrema sumisión de parte de los Turcos, y desto se infiere no tardarán à hablar en otro lenguaje, aun por lo desavenidos que están entre ellos.

Con Privilegio de Su Magestad, y las licencias necesarias.

EN MADRID.

---

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impresor de Su Magestad.

*Vendense en la Tienda de Andrés Blanco, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas.*

Donde estas Relaciones, se hallará el Manifiesto de los Motivos que han obligado à Su A. Real, el Señor Duque de Saboya, para declararse en favor de los Aliados.